

Las Lecciones de Charlie

Las Lecciones de Charlie

Rudolf Grimm

Autor: Rudolf Grimm
Diseño de portada: Rudolf Grimm
ISBN: 9789403824192
© Rudolf Grimm

En este libro, algunos nombres han sido cambiados para proteger la privacidad de los involucrados. Cuando se proporcionan ejemplos prácticos, estos se basan en hechos reales; sin embargo, no se ha identificado directamente a ninguna persona.

Esta obra ha sido traducida de la edición original en neerlandés, *De Lessen van Charlie*, con la ayuda de tecnología de inteligencia artificial.

Prólogo

En el momento en que mi perro de asistencia Charlie llegó a mi vida, no podía haber imaginado cuánto significaría para mí. Por supuesto que lo sospechaba, pero si esas sospechas se confirmarían, estaba aún por verse. Al final, superó todas las expectativas que jamás había podido soñar. Charlie no solo fue un apoyo indispensable para mí; también fue de un valor incalculable para las personas a mi alrededor. Para mi padre, el autor de este libro, se convirtió en una fuente de inspiración y en un maestro inesperado.

El vínculo entre Charlie y mi padre fue especial. No me sorprende en absoluto que de esa relación hayan surgido lecciones tan valiosas.

En este libro, mi padre comparte los conocimientos que ha adquirido al observar a Charlie y al convivir con él, y los traduce al mundo del liderazgo. Muestra cómo un perro de asistencia puede enseñarnos lo que significa liderar y seguir, establecer límites y dar espacio, estar presente sin ser intrusivo. Nos enseña cuán importante es notar aquello que no se dice. Porque eso es algo que los animales —y Charlie en particular— hacen de forma extraordinaria. No usan palabras, pero reaccionan a las señales más puras y pequeñas. Y al notarlas y actuar en consecuencia, uno puede realmente marcar la diferencia.

Y quien piense, después de leer este libro, que Charlie fue siempre un perro de asistencia serio... ¡ni de broma! Charlie también era famoso por sus “dedos del medio” —uno en cada patita— y sabía exactamente cómo usarlos.

Por su sentido del humor —sí, los perros también pueden tener humor— y por todas esas otras cualidades especiales con las que conquistó los corazones de muchos, hasta el final de su vida, que fue demasiado corta. Me siento muy honrada de que mi padre haya escrito este libro. Siempre he dicho: “Le deseo a todo el mundo un Charlie en su vida.” De esta forma, Charlie puede seguir haciendo lo que nació para hacer: ayudar a las personas.

Espero que este libro te inspire tanto como Charlie nos ha inspirado a nosotros. Que te invite a mirar con otros ojos —a ti mismo, a las personas con las que trabajas, e incluso a los animales que te rodean.

¡Disfruta la lectura!
Lieke Grimm

Índice

¿Por qué este libro, Las Lecciones de Charlie?

El perro de asistencia Charlie

Sobre mí, Rudolf Grimm

Capítulos:

C1: Atención

C2: Paciencia y Perseverancia

C3: Comunicación y Comprensión

C4: Responsabilidad y Fiabilidad

C5: Flexibilidad y Capacidad de Adaptación

C6: Autodisciplina y Enfoque

C7: Confianza y Lealtad

C8: Pensamiento orientado a soluciones

C9: Respetar los Límites y Dar Espacio

C10: Positividad y Motivación

C11: Resiliencia

C12: Retraso y Silencio

C13: Liderazgo Sensorial

C14: Liderazgo sin Ego

C15: Entrega y Aceptación

C16: De Buenas Intenciones a Buenas Acciones

C17: Base Inestable

C18: Lo Pactado es lo Pactado

C19: Bonus

C20: Sí, pero...

C21: Examen de Recuperación para el Poder

C22: Soltar con Amor

Agradecimientos

Literatura Consultada

¿Por qué este libro, Las Lecciones de Charlie?

A veces uno conoce a alguien —o en mi caso: a un perro— que cambia tu vida para siempre. Charlie no era simplemente un perro de asistencia. Además de ser el perro de asistencia de nuestra hija menor, también fue mi compañero, mi amigo, mi silencioso maestro. Su presencia, su comportamiento y su lealtad incondicional me enseñaron mucho sobre liderazgo, resiliencia, confianza y conexión. Son lecciones que van más allá del mundo de los (perros de) asistencia, y justamente por eso quiero compartirlas con otros.

Este libro ha sido escrito para mostrar cómo se puede aprender de la sencillez, fidelidad y sabiduría de este extraordinario cuadrúpedo. La historia de Charlie ofrece enseñanzas para cualquiera que lidere, entrene, enseñe, trabaje en equipo o simplemente quiera comprender mejor cómo relacionarse con otras personas y consigo mismo. No trata tanto de técnicas y teorías, sino del poder de la atención, la paciencia, el servicio y la honestidad.

El propósito de este libro es hacer el liderazgo más humano. Invitarte a la reflexión, inspirarte a confiar más en ti mismo y en quienes te rodean. Y mostrarte que la verdadera fuerza a veces se encuentra en soltar, escuchar y cuidar a los demás —justo como Charlie siempre lo hacía.

Al compartir las experiencias de Charlie y mis propias vivencias, espero ayudarte a ver con nuevos ojos lo que significa liderar. No solo con la cabeza, sino también con el corazón. Porque quizá esa sea la lección más importante de Charlie: el poder de la conexión.

El perro de asistencia Charlie

El coste de adquirir un perro de asistencia en los Países Bajos puede llegar hasta los 40.000 euros. Para la mayoría de las personas, esa cantidad simplemente no puede ser asumida con recursos propios. La única manera realista de obtener un perro de asistencia es, por tanto, a través del seguro médico o de la Ley de Apoyo Social (WMO). Pero estas entidades se centran principalmente en el aspecto financiero. Si invierten 40.000 euros en una persona, esperan obtener algo a cambio: menos atención médica convencional, más participación social, o preferiblemente, un empleo remunerado. Solo si ese “retorno de inversión” parece suficientemente garantizado, se aprueba una solicitud. Si falta esa perspectiva, la solicitud suele ser rechazada.

Y aunque se conceda la solicitud, aparecen nuevos obstáculos. Hay largas listas de espera y el perro de asistencia se entrega únicamente en calidad de préstamo. Esto significa que, en principio, el perro no es de tu propiedad y puede ser retirado. Por ejemplo, si no aprueba su examen anual, o si llega el momento de su jubilación — generalmente alrededor de los nueve años de edad.

Para mi hija —que, debido a su salud, se beneficiaría enormemente de un perro de asistencia— todo esto representaba un riesgo demasiado grande. Por eso decidí hacerlo de otra manera: adquirió ella misma un cachorro, con la firme intención de entrenarlo como su propio perro de asistencia. Para ello, recibió cada semana orientación de un entrenador privado que los guiaba y les asignaba tareas.

Todavía fue un proceso costoso e intensivo, pero le dio a ella más control sobre el recorrido y el resultado. A través del ‘entrenamiento en equipo’, en el que la dueña y el perro son formados juntos como una unidad funcional, su cachorro se convertiría en un perro de asistencia certificado —uno que no desaparecería de su vida de repente.

Ese cachorro era Charlie.

Charlie era un labradoodle blanco y negro, nacido en la provincia de Zuid-Holland. Su criadora colaboraba con la Fundación Perro de Asistencia, que tenía prioridad en la asignación de los cachorros. Afortunadamente, Charlie —el más grande de la camada— no fue seleccionado. Se pensó que era un poco demasiado sociable para el recorrido oficial como perro de asistencia. Así fue como quedó disponible para mi hija. Bajo el nombre de ‘Top Dog’, entró en su vida, y eventualmente también en la mía.

Lo que siguió fueron siete años de dedicación, crecimiento y colaboración estrecha. Mi hija y Charlie formaron un equipo cada vez más fuerte. Charlie demostró ser curioso y inteligente. Superaba los exámenes anuales con facilidad y se convirtió en un pilar estable y confiable en la vida cotidiana de mi hija. Juntos encontraron maneras de superar obstáculos, y su vínculo mutuo se profundizó con los años. La presencia de Charlie no solo enriqueció su vida, sino que también tuvo un impacto en quienes los rodeaban.

Yo también —como ‘abuelo’ de Charlie— desarrollé un vínculo profundo con él. Tuvimos una conexión cálida, y sinceramente disfrutaba verlo trabajar. Me enseñó cosas que nunca habría aprendido en los libros: sobre paciencia, confianza y entrega incondicional.

Y, por encima de todo, me daba una sensación de tranquilidad. Veía que mi hija, en parte gracias a él, comenzaba a sentirse más firme en la vida. ¡Eran un súper dúo!

Sobre mí, Rudolf Grimm

Después de una exitosa carrera como directivo en logística y cadena de suministro, desde 2010 me dedico a acompañar a líderes (futuros y actuales) en su desarrollo. Lo hago como profesor, coach y mentor, tanto en nivel MBO como HBO, además de impartir formaciones y sesiones de coaching individual. Mi enfoque se centra en el desarrollo del liderazgo, la comunicación y otras habilidades esenciales necesarias para dirigir con confianza y convicción.

A lo largo de los años he tenido el privilegio de apoyar a cientos de líderes en su crecimiento, y siempre regreso a una convicción central: conocer de verdad a tu equipo es quizá la condición más importante para un buen liderazgo. Ningún modelo ni método supera el poder de la atención sincera, la comprensión y la conexión. Las personas perciben perfectamente si las ves, las escuchas y las tomas en serio —y solo cuando eso ocurre, se abre espacio para la colaboración, la responsabilidad y la confianza.

Uno de los momentos que personalmente significó mucho para mí fue el día que pude compartir con Jos Burgers, a quien admiro desde hace años. Como fan de sus libros —especialmente *La Ley de Snuf y Croquetas para perros* en aquel entonces— tuve la oportunidad de acompañarlo en su jornada: un día juntos en el coche, asistir a tres de sus presentaciones, y mantener conversaciones sobre su trabajo y su visión sobre los clientes, el comportamiento y la influencia. Fue una experiencia especial que no solo me inspiró, sino que también me hizo reflexionar.

Ese día se puso algo en marcha. Se plantó una semilla. Años más tarde surgió la idea de escribir este libro para mostrar cómo el comportamiento de los perros —especialmente los perros de asistencia— encierra valiosas lecciones para los líderes. Lecciones sobre atención, sintonía, claridad, confianza mutua y apoyo incondicional. Lecciones que, en mi opinión, encajan perfectamente con los desafíos que enfrentan hoy en día los líderes.

Me quedó claro: después de *La Ley de Snuf* era momento de *Las Lecciones de Charlie*.

Quiero ser honesto desde el principio: no pretendo acercarme ni remotamente al estilo de escritura de Jos Burgers. Su fuerza radica en la sencillez, el humor y una capacidad de observación afilada como una navaja. Pero lo que sí espero lograr es que este libro emocione, estimule y haga reflexionar, a su manera. No a través de modelos teóricos, sino a través de la historia de un perro de asistencia excepcional —Charlie— y los valiosos conocimientos que nos dejó.

Este libro es para todas las personas que trabajan con gente. Para los líderes que quieren mirar más allá de los KPI y las reuniones. Para los profesionales que creen que la conexión no es la “parte blanda”, sino el núcleo sólido del liderazgo eficaz. Y para cualquiera que esté abierto a aprender de un perro de asistencia.

-1-

Atención – El poder de dar sin que se nos pida

Charlie era el perro de asistencia de mi hija. Un labradoodle blanco y negro con ojos fieles, un pelaje suave y una capacidad muy especial: sentía con precisión cuándo alguien necesitaba algo. Y no lo hacía porque se lo pidieran —al contrario. Justo en los momentos en los que mi hija pensaba: “Esto tengo que hacerlo sola”, Charlie estaba allí. Era su apoyo silencioso, siempre en el momento adecuado, sin que nadie tuviera que pedírselo.

Quizá lo que más admiraba en Charlie era su innegable don para anticiparse. Lo percibía antes que nosotros. Antes incluso de que mi hija se diera cuenta de que se sentía incómoda, que su respiración se aceleraba o que empezaba a retirarse de una situación, él ya estaba ahí. No con acciones grandes ni llamativas. Al contrario, se trataba de gestos pequeños, sutiles: Charlie se sentaba a su lado, apoyaba tranquilamente la cabeza en su regazo o le daba una ligera y tranquilizadora presión con el hocico. Sin palabras, sin explicaciones. Simplemente: “Estoy aquí. Te veo. No tienes que hacerlo sola.”